

EDICTO
RELATIVO AL
JUBILEO  SANTO



LEON.—1901.

P. GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.

BX874

.I3

E3

1901

c.1

590

BX874

.13

23

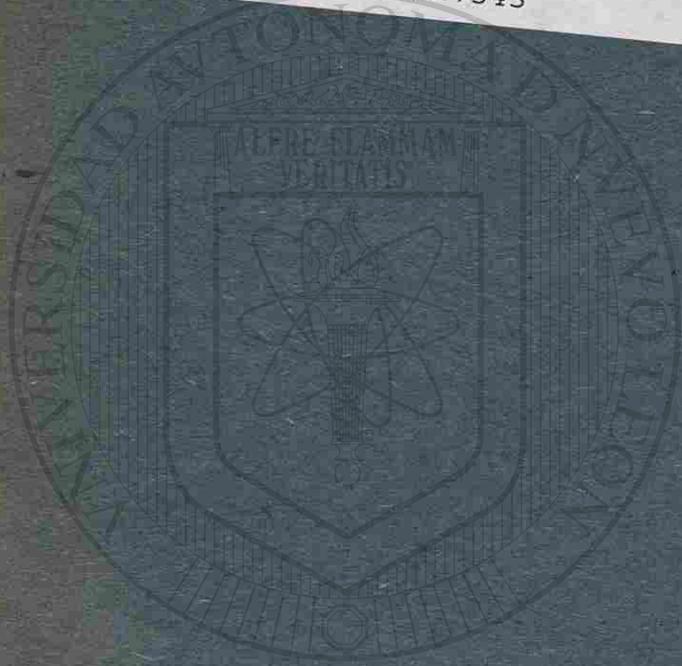
1901

C.1

590



1080027343



EDICTO

RELATIVO AL

JUBILEO  SANTO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1901.

TIP. GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA

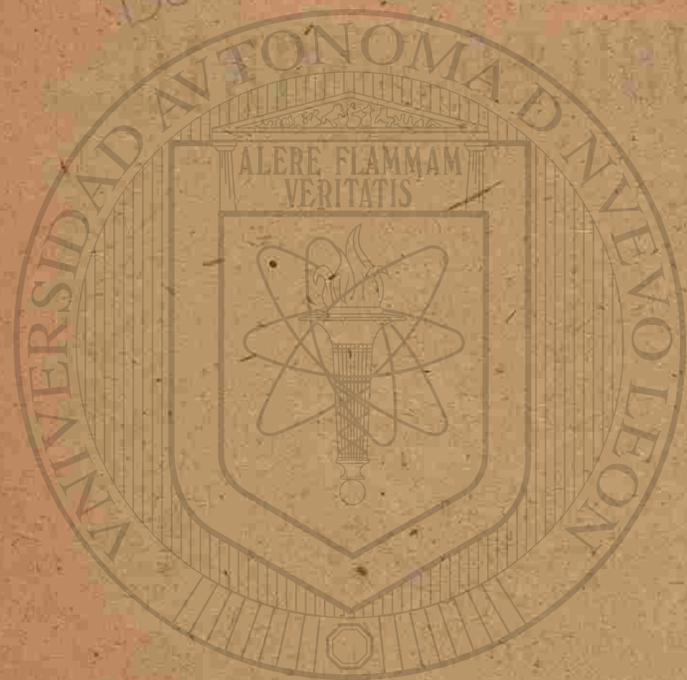


Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

40792

VALVERDE Y TELLEZ

B2824
E 3
1961



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Edicto relativo al Jubileo Santo

Acabamos de recibir el documento romano que, juntamente con algunas aclaraciones nuestras, damos desde luego á conocer á los Sres. Curas de este Obispado, para su debida inteligencia, y para que por su parte hagan que lleguen á noticia de sus respectivos feligreses.

El documento traducido al castellano es como á continuación se expresa:

Dudas propuestas á la Sede Apostólica

—CON MOTIVO DEL—

GRAN JUBILEO EXTENDIDO A TODO EL MUNDO.

I. Es lícito á los confesores, en tiempo del presente Jubileo, usar muchas veces de las facultades extraordinarias que se les conceden, en favor del mismo penitente, cuando este no ha acabado todavía de cumplir con las obras impuestas para ganar la indulgencia del Jubileo?

El Padre Santo mandó contestar afirmativamente. ^(R)

II. En los lugares en que no se permiten procesiones en las calles, se pueden, á fin de reducir el número de visitas, tener por procesiones las reuniones de los cuerpos morales y de otros fieles que se juntan en Iglesias determinadas y á hora convenida, á efecto de hacer así congregados las visitas, bajo la presidencia de su di-

003590

rector, ó de su Párroco, ó del Sacerdote á quién éste nombre para que haga sus veces?

El Santo Padre, en vista de las actuales circunstancias de los tiempos, concede benignamente y por gracia especial, que, en los lugares en que no se permiten procesiones, puedan tenerse como hechas procesionalmente las visitas practicadas del modo que arriba se dice.

III. Puede el Ordinario, en favor de los que viven muy lejos de la Iglesia Parroquial, designar otra Iglesia ú Oratorio público de más fácil acceso, para practicar las visitas?

Por gracia especial del Padre Santo se responde afirmativamente.

IV. El tiempo de seis meses á que se ha prorrogado el Jubileo, fuera de la Ciudad de Roma, debe ser necesariamente continuado, ó puede el Ordinario interpolarlo y dividirlo en partes por todo el año?

Se responde afirmativamente á la primera parte de la consulta, y negativamente á la segunda.—Sin embargo el Padre Santo benignamente concede que los Ordinarios por causa grave y legítima, puedan, según su prudente arbitrio, dividir en partes el tiempo de los seis meses; pero de tal modo que sólo una vez pueda ganarse el Jubileo, aunque por otra parte las obras impuestas puedan distribuirse en los meses que designe el Ordinario.

V. El Padre Santo no quiso acceder á la súplica de algunos Obispos para que, con una sola confesión y comunión, se satisficiera, tanto al precepto de la Iglesia, como á la condición impuesta para ganar el Jubileo.

Dado en la S. Penitenciaría de Roma el día 25 de Enero de 1901.

S. Card. Vanutelli,

Penitenciario Mayor.

R. Celli,

Sustituto de la S. Penitenciaría.

ACLARACIONES.

PRIMERA. Con motivo de la concesión á que se refiere el anterior documento, en la respuesta que se mandó dar á la duda segunda, disponemos que practiquen solamente dieciseis visitas los cuerpos morales, como los Colegios de Instrucción Primaria y Secundaria, las Cofradías y Asociaciones piadosas y los fieles reunidos de la manera que se ha expresado en la misma duda segunda. Estas visitas se distribuirán proporcionalmente entre las cuatro, tres, dos y una Iglesia que hubiere en la Parroquia del lugar designadas para ganar el Jubileo; de suerte que, si hay cuatro Iglesias ó Capillas, se hagan cuatro visitas en cada una; si tres, cinco en dos y en otra seis; si dos, ocho en cada una, y si es una sola, en ella se harán las dieciséis visitas.

SEGUNDA. Usando de la facultad que se Nos concede, en la contestación dada á la duda tercera, determinamos que todos nuestros diocesanos, cuyo domicilio distare una legua, poco más ó menos, del templo ó templos señalados para ganar el Jubileo, puedan lucrar éste en la Iglesia ó Capilla más próxima que aquellos al lugar de su residencia.

TERCERA. Por no haber nada prescrito acerca de preces ú oraciones que debieran hacerse, en las visitas de que anteriormente hemos hablado, creemos oportuno, para facilitar á los fieles el cumplimiento de todo lo relativo al Jubileo, transcribir en seguida las que pueden rezarse con el objeto que acabamos de manifestar, advirtiendo que ni estas ni otras preces son obligatorias para ganar el Jubileo, sino un rezo cualquiera como la estación al Santísimo y la oración mental ó vocal en la misma visita, según la interción del Santo Padre.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, todo bondad y todo misericordia, que no contento con aplicarnos los méritos de tu pasión y muerte, perdonándonos nuestras muchas culpas, nos ofreces hoy también el perdón de las penas que por ellas hemos justamente merecido; rendidamente te suplico, Dios y Señor mío, que refuerces en mi alma los sentimientos de contrición con que me pesa haberte ofendido tantas veces, y me concedas la gracia de perseverar siempre en las santas resoluciones que hoy me formo de no volver á ofenderte; para que pagando ahora por tu misericordia todas las deudas que para con tu Divina Majestad he contraído, siga una vida accepta á tus divinos ojos, y al fin de ella obtenga una muerte santa. Amén.

Visita en honor de la Santísima Trinidad.

¡Oh Trinidad amabilísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo! Yo te adoro con el más profundo respeto, como á mi primer principio y mi último fin, te glorifico por todos tus soberanos atributos y te doy rendidas gracias por los innumerables beneficios que de tu bondadosa mano recibo constantemente.

Que la voz de mi alabanza se una con la de todos los ángeles, mi amor y adoración con el de los serafines, mi servicio con el de todos los justos, y que por último mi débil voz se asocie al admirable concierto con que todo el universo te alaba, bendice y glorifica como á su creador, su conservador y su dueño soberano.

Yo, peregrino en esta tierra de miserias, viajero con dirección á esa Patria en donde eres, Trinidad Beatísima, el objeto de la extática contemplación que causa la bienaventuranza de los santos, yo, pobre criatura tuya; más pobre aún por mis muchas culpas y por los malos hábitos que por ellas he contraído, yo te pido las gracias,

las grandes gracias que necesito para no perder el rumbo que dirige á esa mansión de eterna dicha, para la cual me has creado. Te pido, Trinidad Santísima, que pues en tu nombre y con tu autoridad omnipotente se perdonan los pecados, me perdones los míos y me des la plenaria remisión de las penas que hasta hoy he merecido con mi mala vida. A este fin te pido por las necesidades de la Sta Iglesia, según la mente del Sumo Pontífice; te pido por la conversión de los pecadores, por la perseverancia de los justos y porque seas, oh Trinidad Beatísima, adorada y bendecida por todo el universo, y en particular por mí, para que sirviéndote como debo en esta vida, merezca ir á contemplarte y bendecirte con los ángeles y bienaventurados por todos los siglos de los siglos. Amén.

Se reza la Estación Mayor al Santísimo, que puede ofrecerse con el siguiente

OFRECIMIENTO DE LA ESTACION AL SANTISIMO.

En ese tabernáculo sagrado
Donde estás, buen Jesús, por mí escondido,
Mi corazón te adora muy rendido
Y mi fé te contempla anonadado.

Esta estación recibe con agrado,
Como ofrenda de un pecho agradecido
Por el inmenso amor con que has querido,
Quedar por nuestro bien Sacramentado.

Remedia nuestros males y aflicciones,
Da á tu Iglesia afligida paz, consuelo,
Y al Papa fortaleza y bendiciones;
Extiende tu fé santa en nuestro suelo,
Y unidos por tu amor los corazones,
Logremos adorarte allá en el cielo. Amén.

Visita en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

Divino Corazón de Jesús, víctima sacrosanta, inmola-
da en las aras de un amor infinito por los hombres; Co-
razón Santísimo, á quien convertidas unánimamente las
almas fervorosas, dirigen hoy sus cultos y sus fervientes
ruegos en favor de un mundo como nunca delincuente;
yo, frío en mis afectos piadosos é insensible hasta aho-
ra á tu amor inmenso, vengo á arrojar mi corazón en
ese sacro fuego, para que arda también en el amor divi-
no, y participe de los generosos sentimientos de las al-
mas inflamadas en El.

Atiende, Jesús dulcísimo, á las súplicas que, veneran-
do tu Sagrado Corazón, se te dirigen por todo el mundo
Católico. Apíadate de tu Iglesia tan afligida por la per-
secución de sus enemigos y por la pérdida de tantos de
sus hijos. Destruye el error y exalta la verdad, de tantos
modos combatida. Haz que cesen los estragos que el vi-
cio hace en todas partes; concédenos en fin, todas las gra-
cias que cada uno necesitamos y las que el Sumo Pontí-
fice quiere alcanzar, impulsando y agraciando siempre
tu culto, para que, retirando de nosotros los males que
nos afligen como justos castigos, derrames en cambio
los bienes de tus misericordias. Amén.

ORACION.

Haz, oh Jesús, Señor nuestro, que nos vístamos inte-
riormente de las virtudes de tu Santísimo Corazón, y
nos inflamemos en sus afectos; para que nos conforme-
mos con la bondad de tu imagen, y merezcamos ser par-
ticipantes de tu redención. Que vives y reinas con Dios
Padre en unión del Espíritu Santo por los siglos de los
siglos. Amén.

Visita en honor de la Santísima Virgen.

Emperatriz de cielos y tierra, y Señora del universo;
si tu valimento para con Dios es tan grande que tus rue-
gos son omnipotentes; si las gerarquías angélicas te obe-
decen y te sirven con solicitud y regocijo; si las potesta-
des infernales tiemblan en tu presencia; si por otra parte
eres tú mi Madre, y la más amante y cariñosa de las
madres, ¿qué más pudiera apetecerse para venir como
vengo lleno de confianza á pedirte el remedio de los gran-
des males que me afligen? ¿Se ha oído decir que al que
ocurre á tí con fé y confianza como yo ocurro le hayas
negado tus gracias? No, Señora; y más cuando las que
solicito son las gracias que más te complaces en alcan-
zar para tus pobres hijos, gracias espirituales, de perdón,
de perseverancia y de salvación. Esa poderosa diestra
que ha introducido tantas almas en el cielo, ¿me dejará
sumergido en el piélago tenebroso de mis pasiones y cul-
pas? ¿Dejarás que me absorva para siempre el dragón
infernál? No, no lo permitirá tu corazón maternal, sino
que me alcanzarás de tu Hijo divino estas gracias que
hoy solicito.

Vuelve también tu rostro, oh María, á la Iglesia san-
ta; dirigéle una mirada de tus bellísimos ojos y serena
las tempestades que la combaten; confunde á sus ene-
migos, convierte á los pecadores, sostén á los justos, y
dános por fin una santa muerte, para ir á gozar de tu
vista y alabar al Dios de las misericordias por los siglos
de los siglos. Amén.

ORACION.

¡Oh! Dios, que quisiste que el Verbo Divino tomase
carne en las entrañas de la bienaventurada siempre Vir-

gen María, anunciádoselo el ángel; concede á los que te suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de tu ayuda con su poderosa intercesión. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

Visita en honor de Señor San José.

¡Oh gloriosísimo Patriarca Señor San José! A tí ocurrimos confiados en tu patrocinio y seguros de que interpondrás tu poderoso valimiento, para alcanzar las gracias que hoy humildemente solicitamos.

Por el amor paternal con que estrechaste en tus brazos al niño Jesús, y por la caridad que te unió tan íntimamente con la Inmaculada Madre de Dios, te pedimos nos alcances el perdón de nuestros pecados y de las penas que por ellos hemos merecido.

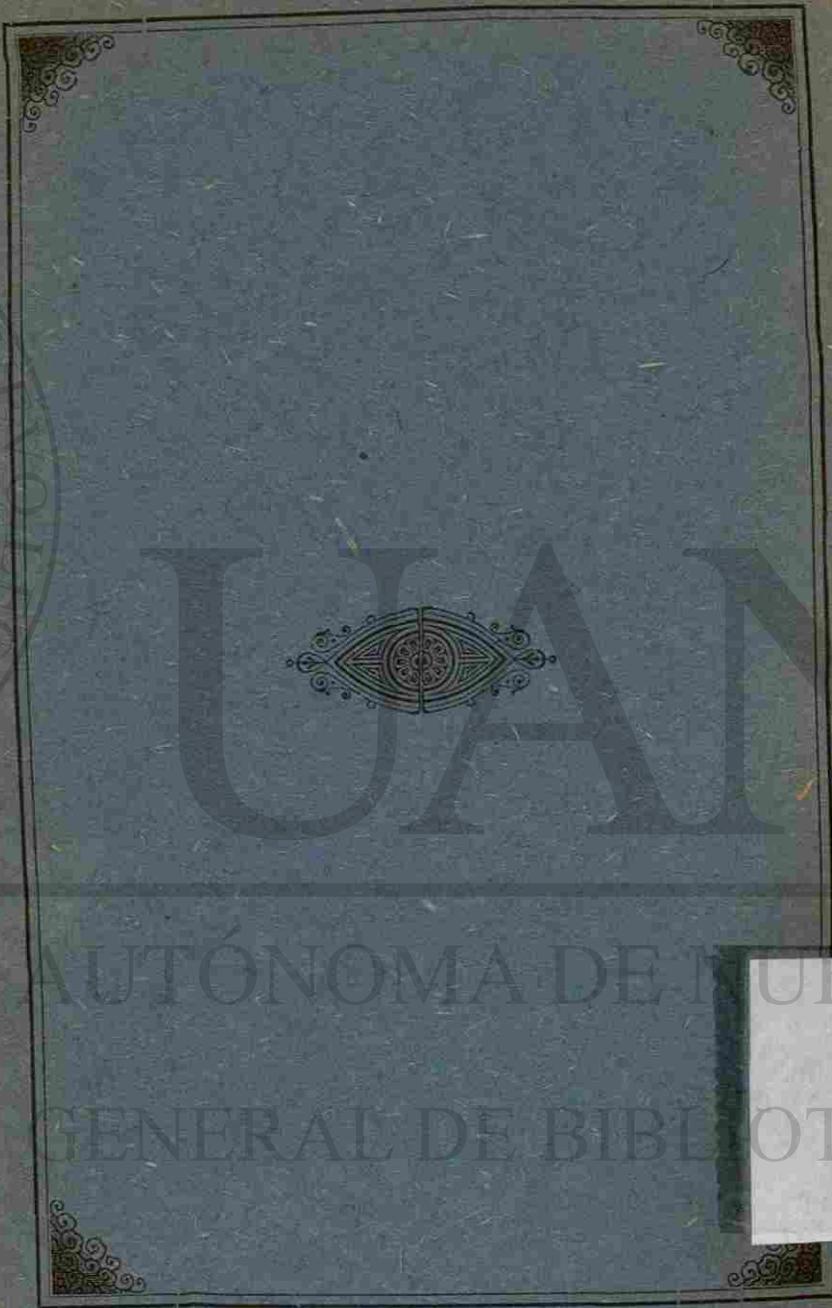
Y también, ¡oh Custodio providentísimo de la divina Familia! Tú á quien la Iglesia universal y en particular la católica nación Mexicana reconoce como á su Patrono, aleja de nosotros la peste de los errores y de los vicios con que nos combate el poder de las tinieblas, y así como libraste al Niño Jesús del furor de sus enemigos, defiende también ahora á la Santa Iglesia de las acechanzas de los que la persiguen. Cubre, por fin, á cada uno de nosotros con el manto de tu patrocinio, para poder vivir santa y piadosamente y morir con la dulce confianza de la eterna salvación. Amén.

Dado en León á 25 de Febrero de 1901.

✠ *Leopoldo,*

Obispo de León.

Angel Martinez, Srío.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

002